

# CANTO DE MARÍA TRAS LA ANUNCIACIÓN

Canto a Dios que me dio y da la vida  
y envía su mensajero para conocer mi  
respuesta.

Él, que hizo el universo entero y lo  
mantiene,  
no quiere forzar mi corazón ni mi  
voluntad.

Por eso bailo ante mi Señor con alegría,  
porque es el único que ama, respeta y  
libera.

Él se ha fijado en mí sin motivo,  
me ha sacado del anonimato de la  
historia  
y colocado por encima de los  
prepotentes.  
Sin estudios, sin nobleza, sin riqueza,  
sin la belleza que ostentan las princesas,  
soy, ahora, el orgullo de los humildes.

Siendo una joven humilde y sencilla,  
poca cosa para lo que se estila y admira,  
pero con un espíritu noble y generoso,  
me pidió mi corazón, mi voluntad y mi  
futuro  
y se lo di, a la primera, por amor, a  
ciegas.  
Él, que es pura generosidad, me  
recompensa.

Sin trucos ni pactos ni milagros raros,  
solo sirviéndose de un amor plenamente  
humano,  
ha transformado mis entrañas en regazo  
de vida,  
mi pobreza en riqueza y sabiduría.  
Ha hecho brillar en mí su humanidad  
que supera toda riqueza y hermosura.

Estaba sola en la soledad de mi infortunio  
y me abandoné en sus manos tiernas;  
Él me llenó de paz con su presencia  
cierta,

me levantó por encima de los engreídos  
y de los que gozan con el mal y la  
injusticia.

Me dio fuerza, coraje y visión cierta  
para auxiliar a emigrantes y desvalidos  
y que todos vean que cumple sus  
promesas.

Él libera con prontitud al oprimido  
y colma la libertad de todos sus hijos e  
hijas.

Él regala todo lo suyo a quien se deja  
regalar,  
y acoge con ternura y gracia lo que le  
ofrecemos.

Es tanta la predilección y ternura que ha  
tenido por mí  
que escucho su susurro de gracia y vida  
todos los días.

Poseída por su Espíritu no me importa ser  
elegida  
y colaborar en el parto de su Reino de  
vida.

**Florentino Ulibarri**

